

2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

EN EL AGUJERO DEL OLVIDO

REPORTAJE
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO
PRESENTA:

BEATRIZ GUTIERREZ CERVANTES

ASESORA:

MARTHA PATRICIA CHAVEZ

NETZAHUALCOYOTL EDO. DE MEXICO 1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

273469



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres:

Por todo su amor y por su incansable lucha
para que siga siempre adelante.

A mis hermanos:

Por su cariño, generosidad
y ayuda en todo momento.

A mi sobrino:

Por su inocencia, su amor y alegría.

A Sandra M. y Rosalba:

Por su amistad y apoyo incondicional.

A Dios
Por la vida

Especialmente
A todos los niños de la calle
que me dejaron conocer
una parte de su vida.



Presentación

La niñez es parte fundamental en el desarrollo y futuro de un país pero desafortunadamente en el nuestro no es así; día a día crece el índice de niños sin hogar, pequeños abandonados, por lo que las calles se han llenado de ellos.

Estos niños día con día tratan de sobrevivir, de llevarse algo a la boca, no sólo drogas, sino un alimento que les permita mantenerse en pie.

Ellos quienes viven en la calle desde hace mucho tiempo son los únicos que saben como se vive en ella.

Por eso mediante este reportaje testimonial los chicos expresan, cuál ha sido su vida después de salirse de su casa, además su manera de sentir y pensar ante esta situación.

Solamente ellos son quienes pueden decirnos como es la vida en la calle y no los especialistas, psicólogos o terapeutas que han convivido con ellos.

Únicamente quien ha vivido en ella puede mostrar su mundo, su vida, sus ilusiones, aspiraciones, su realidad a través de haber estado ahí.

Y todo esto no con el fin de entenderlos o justificarlos, sino para ayudarlos a tener una vida digna, a desarrollarse en todos los ámbitos no dejándolos solos en el olvido.

Angeles abandonados

*Sus rostros se han demacrado,
se han vuelto duros,
se les ha olvidado reír,
y pareciera que hasta vivir.*

*Su vida ha sido truncada
no conocen más que el maltrato
los insultos, los desprecios,
el dolor, el silencio...*

*Son los chicos de la calle...
solitarios, abandonados,
denigrados, insultados,
los injustamente olvidados...*

Con los ojos tristes, sus caritas sucias, desaliñados, con la mirada casi perdida como si vivieran en otro mundo, en un rumbo perdido. Ahí solos, denigrados, ignorados por todos, maltratados, despreciados, están los niños de la calle.

Su vida, su hogar, todo está en la calle, donde conviven con otros niños igual que ellos sin nadie que los proteja; arrojados al mundo, sin nada, como si fuesen objetos, no personas.

Pero más allá de estar solos, de drogarse o andar mendigando en la calle, todos ellos son sólo niños y jóvenes a los que la vida misma les ha arrebatado su infancia, su inocencia y todo el don que solamente los niños suelen tener.

Esas criaturas cayeron en las garras de esta ciudad al haber escapado de sus casas y ahora van de un lugar a otro tratando de sobrevivir a las injusticias y maltratos de esta vida.

Niños y niñas que han aprendido a vivir, a luchar por estar aquí en un mundo lleno de miseria y carencias, buscando en una coladera o en un parque, un hogar, el que nunca tuvieron gracias al maltrato y abandono de quienes eran responsables de ellos.

Los niños de la calle son producto de muchas causas, entre ellas está la desintegración familiar, el maltrato y el abandono; por lo general se origina dentro de los sectores de mayor pobreza quienes enfrentan el problema del desempleo, desnutrición, insalubridad, vivienda y carencias educativas.

Según *Ednica*, Educación con el Niño Callejero, la formación de zonas urbano- marginadas, el desempleo, el subempleo, la pérdida del poder adquisitivo del salario, conjugados con la crisis económica golpean la estructura familiar provocando con esto que los pequeños busquen la calle para trabajar o para vivir.

Los pequeños que nacen dentro de estas familias son niños pobres, abandonados a su suerte y desde temprana edad deben adaptarse con rapidez al mundo, ese mundo duro y en ocasiones insensible.

El niño de la calle ha roto con su familia no sólo por la situación económica sino porque ha sido víctima de un constante maltrato, según el *DIF* mensualmente se reciben 2 mil 200 denuncias por maltrato a menores.

En muchas ocasiones los adultos hacen a los niños presa de sus fracasos o frustraciones y lo ven como un objeto al que pueden tjarar o maltratar a su gusto, les gritan, los golpean o los hacen sufrir castigos crueles como quemaduras de cigarros, planchas encendidas, agua caliente y, en ocasiones, los encierran en lugares oscuros, sucios o peligrosos, dejándolos sin comer o sin dormir sólo por haberse portado mal a consideración de los padres o de los adultos con quienes viven.

“Yo vivía con mis tíos pero siempre me pegaban, hacía algo y luego me pegaban porque hacía ruido o lo que fuera... a veces ni de comer me daban disque por desobediente” comenta **Vicente** de 18 años.

“Cuando no me gustaba la comida la vieja de mi papá me aventaba el plato en la cara y luego me dejaba dos días sin comer... que para que aprendiera, pero nel...” dice **La Kika** una niña de 12 años.

La violencia genera violencia, si un adulto le pega a un niño se corre el riesgo de que éste use la violencia en su vida futura para conseguir sus fines como en algunas ocasiones lo hacen los chicos de la calle para conseguir dinero *“cuando no nos quieren soltar algo pues sí... hay veces que si les quitamos a la fuerza o lo jalamos, les decimos que si no aflojan le vamos a hablar a la banda y como ven que somos un chorro les da miedo y mejor nos dan”* menciona **Gerardo Franco** alias **El GC** de 18 años, quien está en la calle desde hace diez, *“yo me salí por broncas. Mi jefe era bien borrachote y me pegaba siempre y pues no soy animal pa’ que me peguen y pues me salí”*.

Inocencia perdida

Desde muy pequeños viven en situaciones penosas por el maltrato o por falta de recursos y tienen que enfrentarse a éstas para sobrevivir privándose de la etapa más feliz... la infancia, llena de juegos, travesuras, aventuras y diversiones que cambian por el trabajo, para poder comer o vestirse ya sea porque su familia los pone a trabajar o porque se salen de su casa y deben ingeniárselas para sacar dinero para el sustento.

"A qué jugaba?... nel yo ni jugaba mi padraastro me mandaba a trabajar pa' que le diera pa' sus chelas y si no traía lana me pegaba re'gacho. Bueno luego sí me iba y jugaba una cascatita de fut' , pero casi no, tenía que chamberle duro porque si no cuando no llegaba a la casa porque me quedaba por ahí, pues él se desquitaba con mi jefecita y pues ahí sí no" declara **Juan** de 14 años.

Todos estos niños que ahora viven en la calle fueron privados de la etapa más importante de su desarrollo: la niñez. Se les arrebató el gran privilegio de reír a carcajadas, se les negó esa expresión de impaciencia y ansiedad en sus rostros al encontrarse frente a un regalo sorpresa, así como la ilusión de la llegada de la navidad, de un día de reyes, un día del niño lleno de juguetes, dulces y diversión *"regalos mm... no ni me acuerdo que me hayan regalado nada... ah, sí una vez mi padre me regaló unos madrazos el día de mi cumpleaños. me dijo que ese era mi regalo por haberme portado mal y haberme salido de la casa sin su permiso"* dice **El Chino** de 11 años.

“La navidad y ques eso? nel... eso sólo los que tienen lana, yo cuando estaba en mi casa eso ni lo hablábamos ese día era como cualquier otro, mi papá decía que todo eso eran puras tonterías que nomás servían para gastar dinero y que ni era cierto, pero ... la verdad a mí sí me daba envidia cuando veía a otros adornando sus casas o cuando les compraban juguetes , a nosotros nunca nos compraban, todo lo que teníamos eran puras cosas regaladas o que ya estaban usadas” menciona **Gabriel** de 17 años.

Muchos de ellos, desde su infancia, aprendieron a trabajar para poder tener un sustento, se enseñaron a lavar parabrisas en las esquinas, vender chicles, cantar en los peseros o en la calle, aprendieron a pintarse de payasitos, a ser malabaristas, a cargar bultos y hasta realizar ese peligroso oficio de tragafuegos, trabajos que no son dignos para un niño que apenas comienza a conocer el mundo y necesita toda la atención de sus padres.



Así es el caso de **Indalesio** un niño de 13 años a quien sus padres mandaban a trabajar “ *a mí desde chiquito mis papás me mandaban a conseguir dinero, yo no sabía hacer nada; pero otros niños me fueron enseñando a lavar parabrisas y pues luego le agarré el modo ya trabajaba de eso allá en Acapulco, cuando me vine para acá aprendí otras cosas y pues ahora vendo algo o limpio los carros, al fin ya le sé y me gusta trabajar de eso pa’ sacar pa’ la comida del día* ”.

“ *A nosotros, mi mamá ni nos hacía caso, ni le importábamos... era como si no tuviera hijos, ella es alcohólica y drogadicta, por eso mi abuelita prefería llevarnos con ella a mi hermano y a mí a donde ella trabajaba en una casa de ricos en donde ella hacía el quehacer... A nosotros nos dejaba en el jardín y ahí jugábamos nosotros dos solitos, nos gustaba estar ahí, no nos gustaba regresar a la casa porque nada más nos veía mi mamá y nos pegaba, no quería que le habláramos o que la molestáramos decía que teníamos que estar quietecitos porque si no era tranquiza segura” dice **Jorge Manuel López Zetina** de 17 años “ *por eso luego mejor ni jugábamos porque ella quería que estuviéramos nada más arrinconados y en silencio por eso mejor nos salimos ya no aguantábamos los golpes además aquí nos la pasamos mejor, nadie nos pone en vergüenza o nos molesta* ”.*

La **Unicef** considera que la base esencial del maltrato coincide con la falta de respeto hacia el niño como ser humano, porque el maltrato no es solamente la agresión física o el abuso de diversos tipos, sino toda la transgresión que lesione los derechos de los niños y deteriore sus condiciones de vida y que impida o retrase su desarrollo como persona.

Sin rumbo fijo

El abandono de niños de todas las edades es causado casi siempre por la carencia de alimento, vestido, diversión y educación en la familia.

Según el *DIF* se tienen registrados más de 700 casos de abandono a pequeños en toda la república, sin embargo esta no es la única manera de abandono, también ocurre cuando los padres no dan una atención suficiente a sus hijos.

Si la familia es numerosa y el padre no es suficientemente responsable para poder cuidar, dar educación y sustento a sus hijos, este núcleo empieza a desintegrarse propiciando que los hijos mayores salgan a la calle a ganarse la vida exponiéndose a sufrir accidentes, abusos, maltratos por parte de los adultos o de otros niños.

El abandono se va presentando porque los padres pasan poco tiempo con sus hijos y así la relación entre ellos se va haciendo cada vez más lejana y difícil de establecer.

Cuando los padres salen a trabajar y dejan de atender a los hijos, éstos comienzan a sentirse libres olvidándose de sus deberes con la familia, comienzan a buscar fuera de su casa amigos o compañeros con quienes realizan actividades que al principio parecen travesuras; pero en ocasiones llegan a convertirse en conductas delictivas como la de *Gerardo*: "*yo me salía de mi casa y me iba por ahí, comencé*

a robar y a drogarme como me gustó pues le seguí, no quería estar en mi casa, me gustaba la calle ir de aquí para allá, pero me metía en broncas y caía en la correccional, o en el tutelar, en la calle uno aprende de todo hasta a vivir, después de los piquetes que le dan a uno". levanta su playera blanca dejando descubierto su abdomen en donde tiene una cicatriz vertical de aproximadamente 10 cm, en su costado izquierdo tiene algunas marcas de pequeñas cuchilladas que le han dado, del lado derecho tiene una imborrable cicatriz de un balazo que le dieron al participar en una riña callejera.

"A mí siempre me dejaban solo en mi casa y mi familia mm... como si ni tuviera... todos me pegaban. Nadie se preocupaba por mí, no les importaba si comía o a dónde iba, yo nunca les importé, ni me querían", sus pequeños ojos negros comienzan a vidriarse y baja su rostro lleno de tristeza **Fernando Miranda** de 13 años.

El maltrato y el abandono traen como consecuencia que los niños busquen escaparse de sus casas creyendo ilusamente que así se resolverá su situación. El **DIF** reporta que el número de niños en la calle ha aumentado en un 20% desde 1995, se tienen registrados hasta el momento 15 mil niños de la calle en el país; el 90% de ellos cuentan con un hogar por lo que se descarta que la causa de este problema sea el abandono de los infantes.

Los chicos al abandonar sus hogares no se dan cuenta de que en realidad eso es el principio de algo peor porque ahí afuera se encuentran con otros niños en la misma situación que ellos por lo que comienzan a formar pandillas o grupos de pequeños que sobreviven de la mendicidad o el robo, además de dormir en bancas, coladeras, parques o en donde el sueño los alcance.



En este ambiente los niños aprenden a robar, a drogarse y a realizar actos delictivos, la mayoría no regresan a sus casas y comienzan a hacer de la calle su espacio vital, buscando en ella afecto, aventuras y diversión.

“En mi casa éramos muchos, vivíamos amontonados con mis primos, mi tío luego no nos daba de comer decía que nomás alcanzaba pa’ sus hijos, además también nos pegaba, yo no me dejaba; pero a mis hermanos sí les daba porque decía que nosotros éramos unos arrimados y que teníamos malas mañas, eso me daba

*harto coraje y mejor me salía a la calle, ahí había unos cuates más grandes que yo y me dejaban que me juntara con ellos, me invitaban de sus chelas y cuando tenían droga pues me daban, a mí me gustaba estar más ahí con la banda que en la casa” menciona **Alexis** de 18 años.*

Los chicos se acostumbran a vagar en la calle de día y de noche, comienzan a verla como una salida a la libertad en ir y venir, ahí no se les somete a ninguna disciplina y a ellos les gusta estar sin ninguna regla.

Así es al caso de **Juan J.** de 16 años *“aquí andamos por donde queramos, en mi casa me querían tener encerrado, pero nel a mí no se me da estar en un solo lugar ni que me den órdenes y como mi jefe me quería mandar a no sé dónde para que me corrigieran, mejor que pinto mi raya y que me salgo de mi casa... aquí me siento bien y libre”.*

En la calle encuentran amigos que les van enseñando cómo vivir felices sin pensar en el mañana, ellos les dan lo que la familia y la sociedad les ha negado: comprensión, afecto y amistad.

Los niños buscan en la calle una solución a todos sus problemas; pero se encuentran con toda una estructura igualmente conflictiva y corrupta de la cual se tienen que sostener para continuar viviendo.

“Hay veces que los polis nos agarran y nos pegan, nos dan patadas o nos jalonean, cuando vamos varios caminando nos paran

y nos dicen que traemos mariguana o drogas y nos empiezan a borsear pa' revisarnos y como no nos encuentran nada más que el dinero que habíamos juntado pues nos lo quitan " argumenta **Carlos López Zetina** de 14 años.

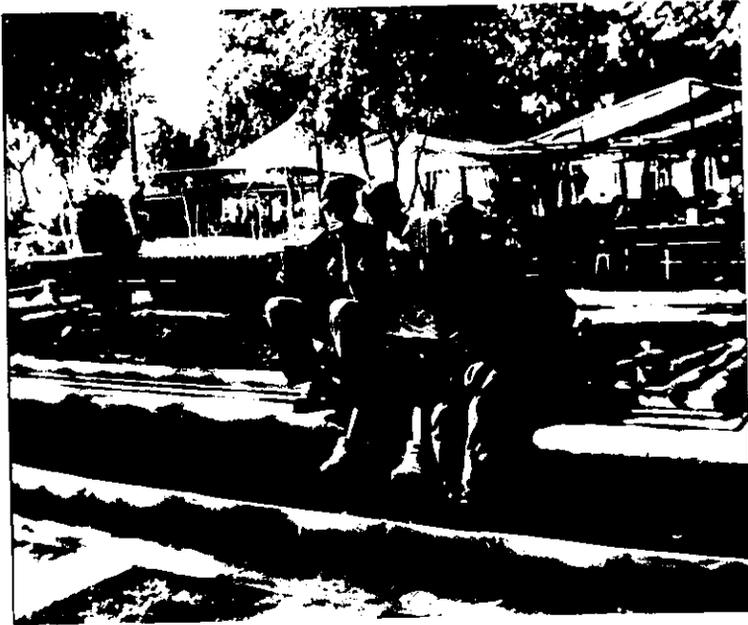
Estos pequeñitos se enfrentan al abuso de los adultos así como de algunas autoridades que a veces los extorsionan o los ignoran cuando los niños necesitan alguna atención médica y sólo se conforman con decir *"yo no puedo atenderlo, a dónde lo llevo, en la delegación ya no los quieren, los de las ambulancias sólo los ven; pero no los quieren revisar porque están drogados y así en esas condiciones a dónde los vamos a llevar, si lo llevo a algún lado le van a preguntar dónde vive y él no va a responder y pues así no lo van a atender, yo quisiera ayudarlo, pero no puedo"*. con estas palabras un policía de seguridad pública se justifica para no ayudar a un pequeño, sin importarle si está enfermo o herido sólo porque es un niño de la calle.

La creación de la Fuerza de Paz por la Dignidad de Chavos y Chavas de la Calle (**FUPAZ**) manifiestan que han sido víctimas de malos tratos principalmente por parte de los policías, de quienes, aseguran, han recibido el mayor número de agresiones.

La forma de vida de los niños de la calle se va componiendo de golpes, corretizas para ganarse la vida o el alimento. Con sus amigos, a veces, comparten los frutos del trabajo, de la mendicidad, del descuido de algún transeúnte o del engaño de un paseante: *" luego si juntamos todo lo que ganamos para comer juntos, nos*

ayudamos porque... pues todos estamos igual y si no nos ayudamos entre nosotros pues quién nos va a ayudar no?" comenta **Vicente**.

Estos pequeños se van alejando del mundo y van convirtiéndose en niños de la calle quienes son los sobrevivientes de una familia destruida por las carencias y el maltrato por parte de los adultos que no han evitado tomar a sus hijos o familiares como válvulas de escape a las tensiones y no han sabido ejercer una paternidad responsable ignorándolos y dejándolos a su suerte cuando huyen de sus casas.



Ellos son los hijos de nadie. deambulan por las calles de la ciudad sin rumbo y sin destino sólo con la esperanza de despertar vivos a la mañana siguiente, de tener el aliento para ganarse el pan o la fuerza para conseguir *la mona* que mitigue el hambre y que les hace soñar con un mundo de felicidad y dignidad que no conocen, condenados a pagar las consecuencias de los errores de los adultos.

Errores que los han arrojado a un mundo solo, vacío y oscuro como las coladeras en donde encontraron a otros niños iguales a ellos que ante su desesperación cayeron en esos agujeros y se olvidaron que forman parte de este mundo que los necesita.

En la ciudad del olvido

Quien tempranamente vivió
en una sociedad mala o
insignificante aun cuando
más tarde se rodea de otra
mejor siempre suspirará por
lo que dejó en su mente
imborrable recuerdo de las
alegrías de la infancia que
sólo se goza una vez.

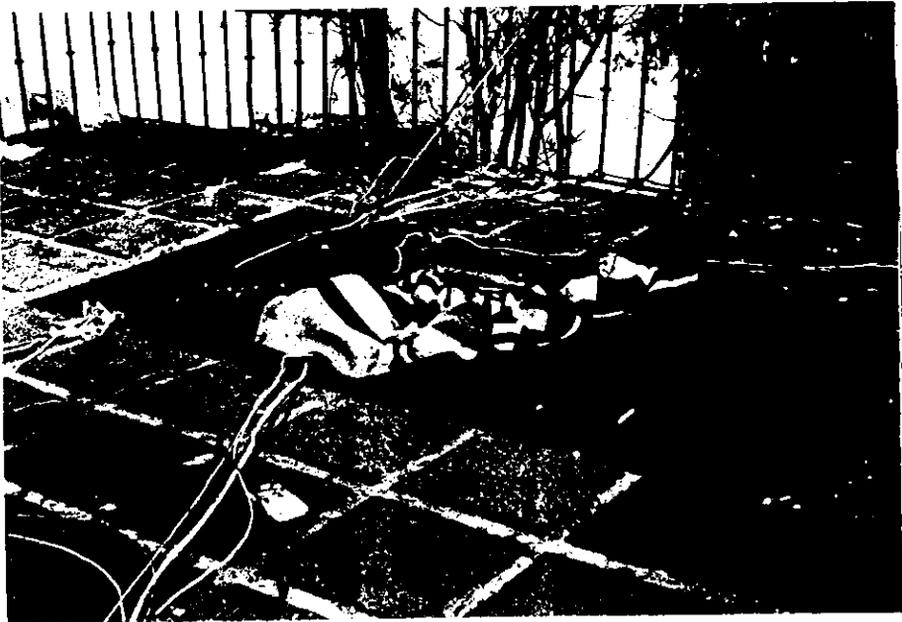
Goethe

Algunos niños y jóvenes de la calle después de andar vagando de un sitio a otro tratando de encontrar un lugar donde sentirse seguros y a la vez libres tienen por fin donde alojarse, es un pequeño espacio, inhabitable por cierto, lejos de comodidades y casi en penumbras, en lo más profundo e insólito, en donde a pocos se les ocurriría bajar sin sentir miedo o un escalofrío recorriéndoles la piel hasta dejarla chinita y sin embargo a ellos no les causa ni el más mínimo temor. un agujero, apartado de la gente, del mundo, en el cual los chicos encontraron un refugio haciendo de una ruina sucia y maloliente coladera su hogar.

Sí, una alcantarilla se ha convertido para algunos chicos en su

casa en donde pueden hacer todo y cuanto quieren. Sin rendirle cuentas a nadie, sin ser maltratados, ni estar escuchando gritos y regaños sólo ideándose una forma de vivir, soñando con lo que no pudieron tener: un hogar.

Sin embargo, sin darse cuenta se han sumergido en un abismo cada vez más lejos de la sociedad, creando otro mundo, un mundo subterráneo en donde muy pocos podrán entrar y escucharlos, propiciando con esto que cada día se olviden más de ellos.



Hogar en penumbras

Es el amanecer, la luz del sol se va haciendo más intensa y comienza a alumbrar la ciudad metiéndose poco a poco por puertas y ventanas para iluminar casas, comercios, parques y plazas. se empieza a sentir el calor emitido por los rayos que empiezan a calentar la ciudad.

Pero desafortunadamente la luz y el calor no entra ni alumbrar completamente todos los sitios y rincones, como en las coladeras donde sólo un tenue rayo de luz entra ligeramente por las pequeñas rejas de la alcantarilla anunciando el amanecer, el nuevo día, él, es el único testigo de esa penumbra y debe permanecer sólo a la entrada sin poder ir más allá, privándose de iluminar y dar calor a quienes habitan en ese pequeño agujero, conformándose con alumbrarles sólo la delgada escalera negra parada a la entrada para que puedan subir y bajar sin riesgo a tropezarse y caer por la oscuridad de abajo.

En medio de ese lugar los chicos se acomodaron y acondicionaron la coladera para hacerla su casa, su guarida. Para ahuyentar un poco las penumbras colocaron un foco al centro del pequeño espacio de apenas 4 X 2.5m. tratando así de iluminar la mayor parte de su hogar para no sentirse tan a oscuras y poder ver mejor.

Para estar más cómodos y tener un lugar dónde dormir cuando el sueño los rinda, sin tener que acostarse en el suelo duro y frío, hicieron sus propias camas colocando algunos tabiques como patas. para la base del colchón utilizan cajones de madera, éstos a la vez

sirven para guardar las pocas ropas o pertenencias de cada uno, por último hasta arriba está el delgado y sucio colchón cubierto con algunas cobijas en donde al acostarse sus cuerpos se hunden poco a poco haciéndolos sentir a gusto y listos para descansar.



En cuanto a la decoración de su hogar y para darle más vida a las paredes las han pintado con spray de varios colores realizando algunos dibujos, signos o simplemente han escrito los nombres de

quienes habitan ahí. *“es para que no se vean tan tristes las paredes y se vean chidas”*, además han colocado algunos pequeños cuadros para adornarlas un poco más.

A la mitad de la habitación está el depósito de luz, el cual ha sido decorado con algunos nombres, encima de éste a veces colocan una pequeña compañera, una grabadora negra, quien se ha encargado de hacerles pasar algunos ratos más agradables dándoles su música, dejándoles escuchar algunas de sus *rolas* preferidas o entonar con ellos algunas canciones de rock, haciéndoles pasar buenos momentos.

Hasta el rincón, detrás del depósito, en lo más oscuro donde la luz del foco no puede alumbrar bien, se ha convertido en el lugar reservado para fumarse *la grapa*(coca), *la mariguana*, ahí se sientan, como queriendo no ser vistos, y pueden dar el primer sorbo o fumada a la droga, olvidándose un poco de todo por la euforia producida, sintiendo cómo el tiempo va transcurriendo lentamente haciendo que los colores y los sonidos parezcan más intensos *“es chido es como estar en lo alto y volar un poco”*, ese rincón es y será su sitio de sueños, de fantasías, de alucinaciones, de euforia... de mal.

Estos jovencitos para no sentirse tan solos han adoptado algunas mascotas, unos pequeños perros que les hacen compañía y juegan con ellos, a veces les ofrecen de sus alimentos (cuando los tienen), a la hora de dormir les permiten acostarse y taparse con sus mismas

cobijas para no padecer de frío porque dicen *“ellos están igual que nosotros, solos, abandonados sin nadie que los quiera, nosotros sí los cuidamos y ellos nos cuidan, también son de la banda”*.

Pero todos ellos no son los únicos en la coladera, la han habitado también miles y miles de hormiguitas negras que corren a una gran velocidad de un lugar a otro tratando de conseguir un trozo de comida del suelo o explorando cada rincón de la coladera, subiendo y bajando por las paredes o las cobijas, escondiéndose entre ellas para quedarse en los colchones y poder revisar más de cerca a los niños, recorriéndolos de los pies a la cabeza sin temor a ser molestadas, sacudidas o asesinadas.

Otros y no tan pequeños huéspedes de la alcantarilla son esos horribles insectos de seis patas de cuerpo chato y café con alas, sí, esas asquerosas cucarachas han tomado también ese lugar como suyo buscando, husmeando por el piso y las paredes intentando encontrar también algo para comer, escondiéndose, perdiéndose entre la basura de los rincones tratando de no ser descubiertas, caminando libremente dejando a su paso rastros de enfermedad.

Sin embargo han pasado tanto tiempo en esa penumbra que para ellos ese es el único lugar seguro, confiable y sobre todo estable porque tienen un sitio a dónde llegar y dormir sin tener la preocupación de dónde van a quedarse.

Y aunque el lugar ha sido acondicionado no es precisamente el sitio ideal para vivir porque está lleno de insalubridad, peligro, además de estar totalmente impregnado de un fuerte olor a *thiner*, *p.v.c.* y humedad haciéndolo más desfavorable para ellos.



Pero eso no les importa. Esa coladera es su casa, ella les da refugio, escucha sus penas, angustias y alegrías, cuando se reúnen a charlar oculta sus lágrimas, su llanto por los recuerdos desagradables de su infancia, es testigo de las malas noches, de pesadillas llenas de

alucinaciones o gritos, esa alcantarilla les ha brindado un pequeño espacio para poder vivir, es y seguirá siendo su hogar y como dicen " *aquí estamos y pues estamos bien, tal vez luego dejemos esto pero no sabemos cuándo*".

Dentro de la alcantarilla los chicos afortunadamente no pasan fríos; sin embargo, sufren por la falta de calor de quienes al asomarse a su casa comienzan a criticarlos, juzgarlos o hasta insultarlos al ver las condiciones en que viven.

Ellos desde abajo sienten ese desprecio, sus rostros entristecen, su mirada se llena con algunas lágrimas de sufrimiento, de impotencia, su boca prefiere fruncirse y callar para no dejar escapar palabras de rencor o de odio hacia las humillaciones de la sociedad.

Con fuerza para vivir

El sol sale para descubrir el nuevo día, el ruido de los autos se hace más intenso al transcurrir el tiempo, se escuchan los pasos apresurados de la gente al ir y venir, los vendedores ambulantes arman sus puestos para empezar sus ventas, muy cerca de ahí en unas bancas se alcanzan a distinguir unos bultos, al pasar las horas éstos comienzan a moverse y se van descubriendo poco a poco unos cuerpos, los de los chicos de la calle.

La luz del sol los ha despertado, sus rostros aún tienen rasgos de cansancio, de sueño, sus ojos tratan de abrirse pero sus párpados aún

se sienten pesados, hacen esfuerzos por no cerrar esos ojitos, sus manos, aún chorreadas por la última *mona* del día anterior, les ayudan a limpiarse las lagañas para poder ver.

Ha comenzado el nuevo día, los chicos se enderezan, miran a su alrededor, se levantan, hay que trabajar, aún somnolientos empiezan a sacudir sus cobijas para doblarlas y guardarlas.

Algunos buscan entre sus ropas la botella del *activo* tratando de encontrar aunque sea un *chorrito* para mojarse *una mona* y empezar así el día "*sin sentir las horas*" dicen.

Otros prefieren buscar un poco de agua, si la tienen cerca la aprovechan sin importar si está fría o sucia, igualmente les sirve, se lavan la cara, las manos o en ocasiones se dan un baño o juegan con el agua y mojan a quienes no les gusta ni tocarla.

Además aprovechan el agua para lavar su ropa sucia, la tallan con sus manos o en el piso, después de enjuagarla y exprimirla la extienden en la jardinera o en una banca en donde les dé el rayo del sol y pueda secarla.

Sin embargo hay quienes prefieren seguir acostados en el suelo sobre sus cobijas, mirando al cielo dejando que el sol los caliente o les queme un poco sus cuerpos, cubriéndose con una mano la luz que lastima sus ojos y con la otra poder sostener *la mona*.

Cuando terminan con sus labores como alzar sus camas, recoger un poco la basura o arreglarse, se disponen a "salir" a las calles para conseguir un poco de dinero para comprarse tal vez una torta, una comida corrida o simplemente juntar para *el activo*.

Tal vez obtengan unas monedas lavando carros, cargando bultos, limpiando parabrisas en algún semáforo o quizás pidiendo dinero en la calle o afuera del metro.

No importa el tipo de trabajo, si es fácil o arduo, deben hacerlo para poder sobrevivir "*no importa si tenemos que andar de un lado a otro o si hace mucho frío, tenemos que darle para sacar algunos pesos para comer o comprar alguna ropa, hay que trabajar aunque no queramos tenemos que salir adelante aquí o en otro lado*" expresa **Fernando El Tejas** de 15 años.

Cada día es diferente; pero a la vez similar al de ayer, al de hace un mes, un día tal vez de hambre o de frío, de alguna corretiza, una riña, cada amanecer está lleno de incógnitas, de incertidumbre, de estar a la defensiva siempre, en total desconfianza con los demás, soportando los insultos o desprecios, aguantándose la rabia por las agresiones y preguntándose ¿cómo será el día de hoy?

Quizás sea un día tranquilo, estar con *el activo* todo el día, pedir dinero para poder comer en el mercado, después andar con los *cuates* e ir a dar una vuelta hasta sentirse cansado y regresar a dormir un rato.



O puede ser un día agitado, levantarse e ir a pedir dinero, lavar algún carro, ayudarle a un vendedor a limpiar o si no hay nada volarse algo y tal vez haya que correr para no ser alcanzado, esconderse un rato si no hay peligro. salir y regresar con la *banda* para *cotorrear* un rato; sin embargo, tal vez alguien quiera *pasarse de listo* y tenga que pelear para defenderse.

Después de *cotorrear* ir a *charolear* otro rato para tener dinero y poder comprar una botella de *activo* de ahí poder vender *monas* de a

peso y guardar para una torta. Y en la noche ir a dar una vuelta o quedarse a descansar un rato para más tarde cuando las calles están casi vacías ir en busca de alguna emoción fuerte o tal vez pasearse y sentirse un poco los dueños de la ciudad aunque sea por un instante.

Los días y las noches son parecidas, andar en la calle cuidándose de unos o de otros, soportando toda clase de carencias, de humillaciones. sin embargo sólo con un deseo, el de aferrarse a esta vida que les ha enseñado a protegerse, a valerse por sí mismos, a cuidarse para no depender de nadie y poder salir adelante porque les ha dado esa fuerza, la que necesitan para sobrellevar esa vida de injusticias.

Una luz hacia el futuro

Lo que conmueve no es el sufrimiento en sí de los niños sino la circunstancia de que sufran sin merecerlo.

Si no somos capaces de edificar un mundo en el que los niños dejen de sufrir por lo menos intentemos reducir la proporción del sufrimiento de los niños.

Alberto Camus

Pensar en el futuro es idear, soñar, imaginar, la realización de algo, es fijarnos una meta e intentar todo lo posible para alcanzarla, es tal vez como ver una luz a lo lejos y proponernos llegar a ella pese a cualquier adversidad.

Esa luz es el futuro, la cual podemos encender cuantas veces creamos conveniente, entonces por qué no prenderla para ellos para los niños y jóvenes de la calle que desde su infancia han visto truncados sus sueños, ambiciones e ilusiones.

Por qué no brindarles la oportunidad de crearse un futuro con todo lo que han soñado, con un mundo diferente en donde sean

valorados, tratados con respeto y dignidad.

Un futuro donde sean los protagonistas de una vida llena de logros no de fracasos, en un hogar con atenciones, cariño y educación, dándoles la oportunidad de forjarse una meta para poder alcanzarla.



No sólo drogas... sino corazón

Mirar a un niño jugar, brincar, reír, causa ternura, alegría; pero desafortunadamente no todos son felices, entre ellos los chicos de la calle quienes prefirieron salirse de su hogar porque no recibían atención y cariño.

Sin embargo se equivocaron, porque solamente encontraron una vida llena de golpes, carencias, acoso sexual y no sólo eso sino también aprendieron a lidiar y a refugiarse en el alcohol, las drogas y *el activo*.

Ellos creen que de esta manera pueden olvidar y borrar todas aquellas palabras hirientes, los golpes o cuando algún familiar o amigo abusó de ellos y nadie hizo nada, simplemente los ignoraron o los hicieron sentir culpables.

Y para muchos chicos la única forma de escaparse de algunos recuerdos que los atormentan es con *el activo* o las drogas como **Alejandra Martínez** de 21 años *"esa es la única manera de olvidar el dolor que tengo por no estar con mis hijas, por no tenerlas conmigo, a mi lado por no poder escucharlas decirme mamá, por no poder abrazarlas y decirles cuánto las quiero, estando chida casi no me acuerdo de ellas, así no me duele tanto"*.

Sin embargo día a día ese vicio está acabando con ellos, tal vez estar con el activo les ayuda a olvidar malos momentos; pero a su

vez ha borrado poco a poco su memoria luego no se acuerdan de las cosas o del día anterior, en ocasiones están como ausentes. Llegan a alucinar y se pierden como a veces le ocurre a **Noé** un chico de apenas 16 años” *luego por la mona ni me acuerdo de lo que hice o lo que digo, o luego ando en el alucin me clavo viendo algo y me olvido de lo demás, lo comienzo a ver de diferentes formas, colores, tamaños, oigo voces pero muy muy lejos son tantas y tantas cosas..”*.

Para la psicóloga **Alejandra Pérez López**, educadora de Casa Alianza estas reacciones son normales cuando ellos han ingerido la droga o **el activo** “*estos les crean esos comportamientos, los dañan, además de que por lo general sufren de pesadillas cuando duermen”*.

Aunque los chicos saben el daño que les causan no han tenido el valor de dejarlas como **Juan Manuel** de 18 años” *no la podemos dejar, sí, nos hace daño: pero este vicio no es de uno o tres años, es de muchos más en mi caso es de siete, de otros son de diez o hasta más y cada día es más difícil para nosotros dejarla porque hemos probado de todo... los chochos, la droga, el activo, el cemento cincomil, el p.v.c. y hasta lo más bajo el thiner y una vez conociendo todo esto es más difícil vivir sin ellas”*.

“*Sí sé que es mala, pero qué puedo hacer aquí en la calle todos lo hacemos, todos nos pasamos o nos vendemos las monas cómo quitárnoslas, ¿lléndonos a un hogar? no... para que me encierren mejor no, ¿irme a mi casa? Para que en vez de tratar de ayudarme*

*me regañen, me sermoneen, me tachen de lo peor y hasta me ofendan mejor me quedo aquí. sé que la ley de la vida de un callejero es morirnos en la calle tal vez de algún **pasón**, en una riña, de frío o de hambre, viviendo siempre con la pregunta ¿cuándo voy a morir o cómo?. no lo sé es difícil todo esto: pero al menos aquí en la calle tuve amigos que me quisieron y me escucharon siempre”* comenta **Javier El Mirinda**. de 11 años.

Pero aun cuando no están del todo conscientes por **el activo Sara**, de 18 años, sí se da cuenta de las actitudes de la gente “*muchos nos critican, nos señalan, nos ignoran o vienen a ver qué hacemos. pero creen que venir a observarnos un rato es conocernos, no... no nos conocen ni tantito. piensan que con invitarnos un taco, una torta nos ayudan, o nos sentimos mejor, tal vez cuando tenemos hambre sí, pero en realidad lo que a nosotros nos haría sentir bien es que alguien nos escuche y nos deje contarle todo lo que traemos dentro, no importa si es una, tres o cinco horas lo que están dispuestos a dejarnos hablar para sacar todas nuestras broncas o problemas, eso es lo que más nos hace falta que nos escuchen, que no nos hagan a un lado”*.

“*Tal vez seamos drogadictos, niños callejeros, rateros en algunas ocasiones, lo que sea, pero entre nosotros existe algo muy grande y que muchos no tienen... un corazón... un corazón que nos permite amar, sentir... muchas personas no saben querer, nosotros sí, ellos no tienen sentimientos están acostumbrados a tener todo ropa, una casa, comida y no valoran nada ni siquiera a las demás personas.*”



*Nosotros en cambio todo lo que tenemos lo apreciamos damos las gracias por tenerlo, lo valoramos. sabemos lo que es vivir en la calle, pasar fríos en las noches. andar sin ropa. o a veces sin un taco en el estómago. la gente cree que lo que tiene es porque se lo merece tal vez tienen cosas materiales; pero no tienen amor. se les ha olvidado querer a las personas que los rodean” expresa tristemente **Israel** un chico de 18 años.*

Los chicos encontraron en la calle el afecto que en sus hogares les negaron como argumenta **Nancy** “muchos se han olvidado hasta de querer a sus hijos es por eso que muchos de los que ahora están

aquí prefirieron salirse de su casa y vivir en la calle porque han comprobado que nosotros sí los escuchamos, dejamos que se desahoguen, les mostramos afecto, cariño y además no les reprochamos su manera de ser, les hacemos olvidar sus broncas, en cambio en sus casas no los escuchan, los hacen a un lado y nunca les dan una muestra de cariño porque no lo conocen”.

*“En mi casa toda la vida fue de reclamos, de gritos. Cuando crecí mi abuela nunca se sentó a platicar conmigo para explicarme los cambios de mi cuerpo yo lo supe por otro lado, nunca me explicaron nada, para ellos hablar cosas de sexo era malo, lo veían con morbosidad, en la televisión cuando pasaban escenas de sexo me mandaban a otro cuarto. Crecí y conocí lo que es una relación sexual. Cuando mi abuela lo supo me gritó, me pegó y decía que cómo era posible si ya había visto en la tele todos los peligros, las enfermedades y cómo debía cuidarme, pero, nunca se dio cuenta de que si ella me hubiera explicado las cosas mis relaciones no hubieran tenido consecuencias” se lamenta **Alejandra M.** de 21 años.*

*“Yo era la oveja negra de la familia, el vago, el burro, me salí de mi casa y ahora soy el drogadicto, el que se junta con los niños de la calle, pero no se dan cuenta de que prefiero estar con ellos porque en mi casa nunca supieron atenderme, escucharme, me la pasaba oyendo gritos, soportando golpes, en cambio en la calle he encontrado gente que me ha escuchado, que me apoya, que está conmigo en cualquier momento, cuando los necesito, los chavos me hacen sentir bien, me dan ánimos, a veces me regañan cuando hago algo malo pero sé que lo hacen porque ellos sí me quieren y se preocupan por mí” dice **Beto** de 14 años.*

Además ellos han descubierto que pueden vivir con libertad y sobre todo sin regaños o maltratos por parte de sus padres eso menciona **Nico** "en la calle no importa si te levantas a la una a las cinco de la tarde, si comes, te bañas o **moneas**, aquí se vive con libertad la que nunca conocimos sólo al estar aquí, nadie te dice cómo debes comportarte o andar, aquí no tienes que quedar bien con nadie, somos como somos, decimos lo que pensamos, entre nosotros no hay envidias, nos escuchamos, nos aconsejamos unos a otros, pero sobre todo nos queremos y nos cuidamos".

"Andar en la calle es otro rollo, nosotros tenemos esa experiencia, nadie nos va a contar nada, nadie mejor que nosotros sabemos cómo es el hambre, el frío, el dormir en una banca, escapar de las corretizas de la policía, ver el sufrimiento de las chavas cuando tienen que estar entre nosotros **pasados** por las drogas y tener que aguantarnos cuando a veces nos pasamos de listos con ellas o tantas cosas más. Sólo uno aquí en la calle sabe cómo se vive en ella" manifiesta **Adalberto** de 18 años.

"La gente sólo se preocupa por ella misma, por sus problemas, se olvida de sus hijos, creen que comprándote todo, darte una escuela, vestirte y darte de comer está uno bien, están equivocados. nosotros los hijos necesitamos de la atención, el dinero no sirve no nos hace feliz, necesitamos sentirnos amados. pero muchas veces prefieren hacernos a un lado, no tienen tiempo para escucharnos y eso nos hace sentir rechazados por eso preferimos salirnos de nuestras casas y buscar un sitio en donde nos acepten, nos traten

como personas, a donde podamos hablar sin que nos callen, en donde seamos más importantes que una televisión y no estorbemos, por eso es mejor salirnos de un lugar en donde no nos dan ni siquiera una muestra de cariño o afecto” tristemente comenta **Rodolfo** de 19 años.

Para ellos es más necesaria una muestra de cariño y no unas palabras de reclamo *“muchos nos dicen mugrosos, nos tratan mal, a nosotros nos gustaría que nos apoyaran y ayudaran, si ellos lo hacen Dios los va a ayudar, nosotros también somos seres humanos, no somos como cualquiera, no somos como un animal ni nada para que nos traten así*” argumenta enojado **Carlos L.** de 14 años.

“La gente debería reflexionar, vernos y tratarnos como personas, también tenemos un corazón que nos hace sentir y amar, entre nosotros lo hacemos, nos queremos ya que la gente ni nos quiere, siempre nos miran con miedo o con desconfianza cree que le vamos a hacer algo o les vamos a quitar sus cosas” manifiesta **Araceli** de 15 años.

La mayoría de estos chicos tiene la ilusión de recibir una ayuda y si se les brinda todos ellos mantendrán una esperanza mientras su corazón perciba el tibio calor de una sociedad que no los olvida.

Un sueño, una esperanza

Esos pequeños rostros de ojos tristes, con expresiones de temor, o de rencor, con las mejillas sucias, los cabellos desordenados, la ropa desgastada, rota, los dedos largos delgados y chorreados por las monedas de activo, caminando de un lado a otro, algunos jóvenes, otros niños, todos parecidos, flacos, desnutridos, desamparados... de la calle, pero cada uno de ellos con una esperanza: la de ser escuchados y valorados.



Estos chicos de la calle desean salir adelante tienen aspiraciones, sueñan con llegar a ser considerados indispensables y necesarios para la sociedad, aunque no sólo por ellos, algunos lo hacen por sus hermanitos a quienes dejaron cuando salieron de su casa y que no saben cuál ha sido su destino si están bien o si fueron presas del maltrato de sus padres y quieren regresar para rescatarlos, liberarlos de esa vida de sufrimiento.

Otros chicos tienen la aspiración de estudiar y poder demostrarle a su padre, a su madre, a sus tíos, a todas esas personas quienes los hicieron sentirse menos, insultándolos, agredidos diciéndoles inútiles, vagos, burros, ineptos y estorbos, que tuvieron la capacidad de superarse pese a su abandono y a su falta de confianza hacia ellos creyéndolos inferiores o nada.

La educadora de casa Alianza **Alejandra Pérez** menciona *“muchos de los chicos que han vivido en las calles desean superarse. claro hay de todo algunos quieren llegar a ser buenas personas, pero también hay quienes quieren ser narcotraficantes, robacoches o policías porque dicen que quieren tener poder, un arma, mucho dinero, además de que nadie los lastimaría y todos les tendrían miedo, sin embargo, todo eso se lo crean a raíz de haber vivido en la calle y porque han sido maltratados por esas personas y ellos los ven como una gran autoridad, pero no son más que personas que abusan de sus cargos”*.

La gran mayoría de los jóvenes de la calle tienen el deseo de poder dejar ésta algún día, y además olvidar las drogas como **Gabriel** *“esto toma mucho tiempo, he vivido en ellas desde que*

tenía nueve años, tengo 20 y sigo aquí, las calles me han enseñado muchas cosas, unas buenas, otras malas y para poder seguir aquí se deben aprender hasta las malas mañas si no cómo sobrevive uno, nos lleva... ”

Para **Osvaldo** quien cuenta con 21 años también ha sido difícil pero le ha ayudado a ver las cosas de otra manera: *“aquí conoce uno a la gente y sabes distinguir cuándo te ayudan de buena manera o cuándo sólo te utilizan, muchos lo han hecho, pero también hay quienes nos ayudan mucho, por ejemplo a mí me enseñaron unas personas a manejar la computadora y es algo que me gustó, me fascinó, pero no supe aprovechar esa oportunidad y dejé de ir a donde me enseñaban, me volví a meter drogas y lo olvidé, sé que hice mal, pero sí me gustaría volver y estudiar para llegar a ser un programador de computadoras ”.*

Muchos de los chicos han estado en casas hogar pero se han salido de ellas como **Erick** de 18 años *“luego no aguantamos estar ahí, nos salimos y vamos otra vez a las calles, a veces necesitamos un jalón de orejas, pero también necesitamos un apoyo, que no nos den la espalda, luego queremos buscar ayuda con quienes se decían nuestros amigos y lo único que encontramos es rechazo, nos dan la espalda sólo porque nos equivocamos.*

Tal vez tengan razón en enojarse, pero no en dejarnos, si ellos tuvieran un poco más de fe en nosotros nos ayudarían cuantas veces cayéramos en las drogas sin reprocharnos cada vez que lo hacemos, pero la gente tal vez no comprende que es muy difícil

dejar este tipo de vida, pero si nos entendieran o trataran de hacerlo todo sería distinto, yo tengo la esperanza de que algún día las cosas van a cambiar poco a poco y la gente va a comprendernos, nos va a ayudar y vamos a poder sentirnos parte de este país”.

Algunas jovencitas desearían formar una familia como se lo imagina **Alma** *“a mí me gustaría dejar todo esto, pero no sé si pueda, me gustaría casarme con un chavo que me quisiera mucho como nadie lo ha hecho, tener hijos para quererlos darles todo mi amor, tratarlos bien, darles la oportunidad de ser felices, de estudiar, de tener todo lo que a mí me negaron, creo que yo nunca les pegaría, los escucharía, los apoyaría y nunca los haría a un lado, ni los abandonaría para que no pasaran por los sufrimientos que yo tuve cuando me salí de mi casa a las calles”.*

Para **José** las cosas son diferentes a él le gustaría luchar y cuidar de los chavos *“yo luego pienso que me gustaría ser judicial, sí de verdad... para tenerlo todo, mucha lana, hacer lo que yo quiera como ellos lo hacen, además así tendría una pistola y con ella defendería a todos los cuates de las calles para que nadie quiera pasarse de listo con ellos como lo hicieron con nosotros los de la preventiva”.*

Sin embargo, no todos piensan igual, hay quienes prefieren utilizar la habilidad de sus manos para superarse *“a mí me encantan los carros yo quisiera llegar a ser eléctrico y poder arreglarlos, dejarlos chidos ser el mejor, tal vez esto sea un sueño lejano, pero quiero cumplirlo porque es lo que me gusta y lo tengo que hacer”*
Vicente.

Otros prefieren utilizar los pies para salir adelante como un chico de apenas 14 años **Fer** a quien le encanta el futbol "yo sueño con ser futbolista profesional. me encantan las patadas, he estado en varios equipos de fut' y si la hago. soy bueno. cuando estoy jugando hasta me olvido de la mona porque los balones me pierden yo sé que si le hecho ganas voy a cumplir ese sueño y voy a ser de los mejores futbolistas, me cae...".

Los jóvenes de la calle quieren sentirse comprendidos "muchos piensan que siempre vamos a ser unos vagos y hasta así nos llaman creen que no tenemos sueños. aspiraciones. pero están equivocados queremos ser importantes y demostrarles a todos esos que nos humillaron que valemos mucho más que ellos", dice **La Flaca**.

"Yo estoy pensando muy en serio, quiero dejar la calle, mis tios me están apoyando quieren que estudie, ellos me quieren me lo han demostrado no me regañan cuando estoy con **la mona**, al contrario, me hablan, me aconsejan me y hacen ver el daño que me está causando. creo que tienen razón voy a ser todo lo posible para dejarla de una vez por todas, ellos me han dado una esperanza y creo que debo aprovecharla" **Fernando, El Tejas**.

"Algún día la gente nos comprenderá, nos escuchará y se dará cuenta de cómo somos y dejará de agredirnos o de hacerse los desentendidos como si no estuviéramos o no existiéramos" declara **Ismael**.



“Son tantas cosas las que pediríamos: comida, ropa, tal vez dinero, pero no es lo más importante, para nosotros es mejor tener una muestra de afecto de la gente, que no nos miraran con miedo o con lástima, que fueran sinceros y nos ayudara desinteresadamente, creemos que no es mucho pedir” es la manera de pensar de **Juanito** de tan sólo 11 años.

Son muchas caritas pidiendo un poco de cariño, una sonrisa en lugar de un reclamo, una mano en vez de un desprecio.

Todos los chicos tienen una esperanza de ser liberados de esa

vida de malos momentos en las calles, de andar de un lado a otro pasando fríos, durmiendo en el suelo o en un colchón sucio, a veces al lado de un perro o de un bote de basura privándose de tantas cosas y sobre todo de una vida digna.

Ellos necesitan de la sociedad para poder cumplir lo que desean, debemos hacerles ver la capacidad e inteligencia que poseen y crearles un futuro no como un sueño lejano sino como una realidad en donde puedan expresarse, sentirse dignos y respetados.

Una oportunidad para seguir

Todos alguna vez hemos pedido una oportunidad para realizar algo, corregir cosas o malos actos porque nos creemos capaces de mejorar; sin embargo pensamos ser los únicos que la merecemos y nos negamos en ocasiones a dársela a otras personas.

No creemos en la capacidad de otros para cambiar y nos limitamos a pensar que nunca podrán sobresalir como algunos lo hacen con los jóvenes de la calle.

Algunos se han llenado la boca para decir: *“Siempre andan sucios, sólo viven drogándose, no hacen nada por salir de ahí, no quieren nuestra ayuda”*, eso es lo que la gente piensa, pero no les han dado la oportunidad de hablar, de expresar sus sentimientos y sus pensamientos.

De los niños de la calle solo nos acordamos el seis de enero, el día del niño o en navidad pero en otras fechas ni siquiera los mencionamos.



Y sin embargo el índice de niños de la calle va en aumento, cada vez son más los chicos que prefieren salirse de su hogar.

El problema se acrecienta, los proyectos y campañas a favor de los niños de la calle no han sido suficientes. los pequeños continúan

en ella, se niegan ir a los albergues.

Los chicos dicen *"ahí nos encierran, nos regañan, nos gritan, nos castigan, a otros ya los han violado en las casas y ni siquiera les han dado un castigo, tal vez no todos sean malos, pero mejor aquí, no nos gusta que nos manden"*.

La educadora de casa Alianza dice que en las estancias infantiles no se les maltrata *"realmente no se les golpea, ni se les deja sin comer o sin atenderlos cuando están enfermos, pero obviamente no se va a ser condescendiente con ellos, no se les van a consecuentar sus malos hábitos. Para ellos decirles no vas a salir al deportivo porque te portaste mal o porque no cumpliste con alguna actividad es una agresión.*

Para ellos que se les reprenda, se les llame la atención o se les castigue sin el postre o sin un premio cuando deben realizar alguna actividad es un rechazo, se sienten amenazados, maltratados, por eso muchas veces mencionan que se les trata mal cuando en realidad se trata de reeducarlos".

Sin embargo algunas personas que trabajan en los albergues miran a los niños con desprecio o repugnancia los recorren con la mirada de arriba a abajo y hasta los saludan de mal modo.

Y como lo menciona la educadora **Alejandra Pérez** *"realmente no hay gente que quiera trabajar con los chicos, sinceramente porque es un trabajo difícil, pesado en comparación con el poco dinero que reciben"*.

Por eso que en muchas ocasiones el pequeño prefiere no ir a las instancias infantiles o escaparse de ellas como **Carlos L.** *“había una vieja gorda que era bien enojona, nos miraba feo, nos castigaba, me caía mal por eso me escapé”*.

La educadora menciona *“hay personal de todo tipo, sin embargo en Casa Alianza se trata de darles el mejor trato a los chicos ahí no sólo se les reeduca también se les da cariño, cuidados, a veces se les dan masajes en los pies, en la espalda porque ellos necesitan también el contacto físico de protección, además se les dan ejercicios de relajación para que vayan bajando su nivel de ansiedad, estrés, de agresión y se conviertan en chicos pasivos, así ellos llegan a ser unos niños nobles, muy tranquilos”*.

Para poder ayudarlos, debemos empezar por cambiar nuestras actitudes hacia con ellos, esto no significa ofrecerles un taco o mandarlos a una casa hogar, sino darles una oportunidad *“muchos a pesar de todo lo que han sufrido tienen todavía el valor para salir adelante, para luchar y buscar una mejor forma de vida”*, comenta **Alejandra Pérez**, educadora.

Para ayudarlos no es necesario darles dinero porque sólo se contribuirá a que ellos se compren *las monas* con los cuates o para la *botellita de activo* que en vez de beneficiarlos los daña más.

Debemos prestar toda la ayuda posible a los niños de la calle para que vivan en mejores condiciones, de no ser así seguirán creciendo

con un resentimiento hacia quienes les dieron la espalda y continuarán refugiándose en las drogas, en la delincuencia, tratando de desquitar su rabia y su impotencia contra quien los despreció.

Hay que recordar que ellos no están vagando por gusto, no duermen en las banquetas o las coladeras como una expresión de libertad, están ahí por el abandono o por huir del maltrato al que eran sometidos, otros fueron sustraídos de sus hogares y nunca pudieron regresar, dejarlos en el olvido es un acto inhumano de alguien sin corazón, sin sangre en las venas.



La solución no es abrir más hogares donde el niño sea el centro del mundo, sino evitar que existan las condiciones sociales que obliguen al niño a vivir en la calle, el problema no es sólo la familia desintegrada sino toda la sociedad que no los ha tomado en cuenta.

Debemos tomar conciencia de este grave problema y darles la oportunidad de regenerarse, de aceptarlos tal y como son, de tratarlos igual si están sucios, drogados, descalzos, ellos de quien más necesitan es de nosotros para poder salir de las coladeras, los parques, de ese otro mundo en el cual cayeron.

Ellos necesitan sólo una oportunidad para demostrarnos de todo lo que son capaces de hacer, tienen sueños, aspiraciones, deseos de salir adelante, de ser alguien en la vida; pero sobre todo de ser tratados como lo que nunca sintieron ser... una persona.

Nuestro presente merece un futuro...

Se ha contado ya parte de la vida de algunos jóvenes de las calles, de cómo se han aferrado a ella tratando de sobrellevarla.

Sin embargo, pese a las adversidades no dejan de tener aspiraciones e ilusiones de forjarse una mejor forma de vida.

Aunque reconocen que no es fácil enmendar el camino, muchos tienen el deseo de corregirse esperando un poco la ayuda no sólo de instituciones o albergues, sino de toda la sociedad.

Pero aún es difícil que la gente los acepte o se acerque a ellos sin temor o desconfianza porque desafortunadamente algunos chicos ya son verdaderos delincuentes.

Se dedican no a pedir, sino a exigir dinero en tono amenazante o arrebatan las cosas. Ante esto, la sociedad no los ve como niños de la calle sino como unos ladrones.

Las personas les tienen más temor que un verdadero deseo de ayudarlos, evitan pasar por donde están los chicos y no por no querer ayudarlos o porque los rechacen, sino por miedo a ser presa de ellos.

Sin embargo no todos son delincuentes, entre ellos hay chicos de

corazón noble y necesitan ayuda para que más adelante no se conviertan en malas personas.

Por eso si un día nos encontramos a un pequeño de la calle hablamos con él y le hacemos ver el daño que le causa el estar ahí con las drogas, tal vez pueda comprendernos y nos deje llevarlo a algún albergue.

Existen muchas dependencias encargadas de ayudar a los chicos, si no conocemos alguna podemos pedir información en el número telefónico del DIF: 55 27 06 70 o en Casa Alianza ubicada en Esmeralda núm.7, Col. Guerrero, tel. 55 10 94 25 en donde pueden atendernos.

Los jóvenes con el tiempo nos darán las gracias tal vez no directamente, pero sí en su corazón y pensamiento porque se darán cuenta que gracias a una persona ellos están en un hogar recibiendo comida, techo, ropa y estudio, algo que tal vez nunca pensaron tener al estar viviendo en las calles.

Para eso, las instituciones encargadas de todos estos niños y jóvenes deben concentrarse más en ellos contando con personal especializado que realmente desee ayudar a los chicos sin importarles el salario sólo con la satisfacción de recibir algo más grande... el cariño y alegría de ellos que vale más que nada.

Porque si les demostramos atención podremos sacarlos adelante forjándoles un futuro a ese presente... a los niños olvidados, nuestros niños de la calle.

Fuentes de consulta

Hemerografía

Anaya, Martha. "Lo peor para los pequeños vagabundos, una casa hogar", Excélsior, Méx. D.F., 30 de abril de 1983, p.30-A.

Anaya, René. "Niños callejeros", Punto, Méx. D.F., 12 de febrero de 1990, pp.12,25,23.

Bárcena, Andrea. "Trato de delincuentes a los niños de la calle", Proceso, Num. 600. Méx. D.F., 2 de mayo de 1988, pp. 16-19.

S/A. "El maltrato a menores los induce a vivir en la calle", La Jornada, Méx. D.F., 2 de octubre de 1989, pp.35.

S/A. "Niños callejeros", La Jornada, Méx. D.F., 15 de noviembre de 1989, p.13.

S/A. "Prefieren las coladeras que el albergue", El Universal, Méx. D.F., marzo 1998, Nuestra ciudad, p.1.

Dávalos, José. "Techo para los niños de la calle", El Universal, Méx. D.F., 31 de octubre de 1998, primera plana, p.6.

Jiménez, Norma. "Crece el maltrato infantil denuncia el DIF", El Universal, Mex. D.F., 24 de octubre de 1998, primera sección, p.13.

Domínguez Sorel. "Aumentan agresiones contra chavos de la calle". El Universal, Méx. D.F., 11 de noviembre de 1998, Nuestra ciudad, p.4

ARDF. "Problemática del menor en la ciudad de México". II Asamblea de representantes del D.F., Méx. 1993, p.303.

CNDH. "El menor en el contexto del derecho familiar y los derechos humanos". Memorias del simposio, junio de 1994, p.94.

López Echeverría, Ovidio. "Menor en situación extraordinaria, acciones, logros y perspectivas a favor de los niños trabajadores y de la calle". Unicef, 1990, 96 pp.

Espinosa, María Esther. "El derecho a su futuro", Tiempo, Méx. D.F., 14 de junio de 1991.

Fuentes vivas

Alejandra Pérez López, educadora de Casa Alianza
10 septiembre 1998.

Chicos de la calle:

Juanito, 11 años.

18,19 agosto, 8,24 septiembre 1998.

Juan Manuel.

19 agosto, 22,24 septiembre 1998.

Fernando Miranda, 13 años.

14 agosto, 24 septiembre, 8,15 octubre 1998.

Juan Manuel López Zetina, 17 años.

26 agosto, 24,28 septiembre 1998.

Ismael.

22,24 septiembre, 22,29 octubre 1998.

Javier "El Mirinda" 11 años.

2,8,28 septiembre 1998.

Alexis, 18 años.

2,22 septiembre, 12 octubre 1998.

Adalberto, 16 años.

7,12 octubre, 13 noviembre 1998.

Alejandra Martínez, 21 años.

5,7,9,13,20 octubre, 9,13,27 noviembre,10,17,23 diciembre 1998.

Norma, 21 años.

20,23 octubre, 4,6 noviembre 1998.

Araceli, 15 años.

11,13 noviembre 1998

Sara, 18 años.

11,13 noviembre 1998

Gerardo Franco "El GC", 18 años.

20,23 octubre 16,18,20,23,26 noviembre 1,3,8,10,18 diciembre 1998.

Indalesio, 13 años.

20,23,27 noviembre,2 4 diciembre 1998.

Beto, 14 años.

23,27 noviembre, 2,4 diciembre 1998.

Nico, 18 años.

24 noviembre, 2,4,8 diciembre 1998.

Juan, 14 años.

26 noviembre, 3,8 diciembre 1998.

Gabriel, 17 años.

26 noviembre, 3,10 diciembre 1998.

"La kika" 12 años.
3.8 18 diciembre 1998.

Nancy.
16,24 noviembre, 3 diciembre 1998.

Juan J. 16 años.
26 noviembre, 4,7 diciembre 1998.

Eduardo, 15 años.
24 noviembre, 4,7 diciembre 1998.

Oswaldo, 21 años.
27,27 noviembre, 8,18 diciembre 1998.

Noé, 16 años.
18 noviembre, 1.8 diciembre 1998.

Israel, 18 años.
10,18 diciembre 1998.

Vicente, 18 años.
20, 23 octubre, 14 diciembre 1998.

Alma, 19 años.
11 noviembre, 14 diciembre 1998.

BOLE
DE LA BIBLIOTECA

José. 17 años.
22 octubre, 10 diciembre 1998.

Fernando "Fer" 14 años.
14 octubre, 11,19 noviembre, 10 diciembre 1998.

"La Flaca"
18,26 noviembre, 10 diciembre 1998.

Fernando "El Tejas" 15 años.
10,13,18,26 noviembre, 3,17 diciembre 1998

Juan Carlos López Zetina, 14 años.
16,18 noviembre, 8 diciembre 1998.

Rodolfo 19 años.
10,26 noviembre, 3 diciembre 1998.

Índice

<i>Presentación.....</i>	5
<i>Ángeles abandonados.....</i>	7
Inocencia perdida	10
Sin rumbo fijo	13
<i>En la ciudad del olvido.....</i>	20
Con fuerza para vivir.....	22
Hogar en penumbras	27
<i>Una luz hacia el futuro.....</i>	32
No sólo drogas... sino corazón.....	34
Un sueño, una esperanza	41
Una oportunidad para seguir	47
<i>Nuestro presente merece un futuro.....</i>	53
<i>Fuentes de consulta.....</i>	55